

ANGUSTIA METAFISICA EN LA OBRA DE ROBERTO ARLT

Sorprenderá un poco que hablemos de metafísica en la obra de Roberto Arlt, por cuanto no se trata de un filósofo, ni de un novelista con agudas penetraciones en el campo trascendente de las preguntas límites.

Sin embargo, en sus libros hallamos elementos inconfundibles de estados lacerantes, de una inquietud que se ahonda en la vida, aunque se define con respuestas paradójicas. No busquemos teorizaciones rigurosas. En él se da aquello que Unamuno llamó "la metafísica vital". Son las suyas páginas cargadas de contradicciones y sorpresas, de preguntas y respuestas antagónicas. Todo dicho con absoluta sinceridad, con desnudez apasionada. A pesar de su tiempo, y a causa de él, Roberto Arlt ha logrado "las intuiciones metafísicas más profundas" (1).

Al rastrear su producción, desde los días iniciales de su actividad literaria, el lector se siente conmovido por ese desasosiego constante de Arlt frente al Hombre, el Alma, la Vida, la Muerte, la Nada, Dios, el Bien.

De acuerdo con el concepto orteguiano del "yo y mi circunstancia", intentaré apuntar en qué medida el quehacer filosófico argentino y europeo de su época pudo gravitar en la mente y el alma de Roberto Godofredo Christophersen Arlt.

En los primeros decenios del siglo, nuestro país obedecía

(1) JUAN JOSÉ SEBRELLI: *Inocencia y culpabilidad de Roberto Arlt*. SUR, número 223; junio-agosto de 1953.

a los “dogmas” del Positivismo. América miraba a Europa a través de los representantes más influyentes de este movimiento. En 1924 J. Alfredo Ferreira funda en Buenos Aires el Comité Positivista Argentino. En 1906 Florentino Ameghino había dado a conocer su visión cosmológica en su libro *Mi Credo*; obra en la que no escapan ciertos tintes metafísicos.

José Ingenieros, por su parte, marca según Luis Farré “el signo de su época” (2). Rechazará todo espiritualismo; pero no logra prescindir en absoluto de la metafísica. Leyendo sus *Principios de Psicología*, o las *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, notamos falta de seguridad ante una postura esencialmente antimetafísica. Cronológicamente coincidiendo, señala rumbos Alejandro Korn, superando el positivismo. Observa Korn las manifiestas limitaciones que acusa una concepción científicista y materialista. Por eso él apunta hacia la búsqueda de algo absoluto, como respuesta a los interrogantes que la Ciencia no logra resolver. En el año 1926 escribía: “afirmar, como es fuerza hacerlo, algo fuera del espacio y del tiempo es afirmar un concepto metafísico. Es plantear el problema ontológico, o sea el problema del ser. La metafísica no es nada ilícito, es algo ineludible”. “La metafísica confesada importa una posición aceptable o discutible, pero clara”.

En 1927, insistía: “de la angustia metafísica, bien se ve, no se ha de librar la humanidad, ni el más ínfimo de sus integrantes” (3).

La atmósfera que se respiraba entonces Raúl Larra la ha resumido con dos lemas: “apostolado profético” y “anarquismo nietzscheano” (4). ¿La angustia de los personajes creados por Roberto Arlt refleja un fenómeno de la época? Desde luego. Ya lo ha explicado Juan José Sebrelli al comentar: “esa an-

(2) LUIS FARRÉ: *Cincuenta Años de Filosofía Argentina*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1958.

(3) ALEJANDRO KORN: *Obras Completas*; Buenos Aires, Ed. Claridad, 1949. Páginas 251, 264.

(4) RAÚL LARRA: *Roberto Arlt, el torturado*. Buenos Aires, Ed. Futuro, 1950.

gustia, esa esperanza frustrada, que es el telón de fondo de todas sus obras, tiene una estrecha relación con la crisis económica que hundió a la clase media. Desde 1890 el porteño medio, absorbido por el mito del Progreso Nacional, no se preguntaba por los fines últimos" (5).

Pero, en este clima psicológico en el que se mueve la crisis existencial argentina entran otros factores también. Nuestro autor produce durante los años de postguerra. Pocos días después de aparecer *Los siete locos*, Roberto Arlt publica la siguiente nota en el diario *El Mundo*; dice, a propósito de sus personajes: "La desesperación de ellos está originada, más que por la pobreza material, por otro factor: la desorientación que después de la gran guerra ha revolucionado la conciencia de los hombres, dejándolos vacíos de ideales y esperanzas".

La literatura rusa apasionaba al "grupo de Boedo"; Dostoyewski seduce al protagonista de *El juguete rabioso*. Andreiev, Gorki, Chejov ofrecen lecturas frecuentes a Roberto Arlt. El mismo se autocalificó escritor "rusófilo" (6). Los contactos con Fedor Dostoiewski interesan mucho, en la medida que el autor de *Crimen y Castigo* afirmó a Roberto Arlt en una concepción metafísica entendida como problema ético. La revolución rusa, proclamando el materialismo histórico contribuía al aniquilamiento de la metafísica. Carlos Marx, ya había declarado, en 1848, que la Economía constituye el principio fundamental. El título del trabajo al cual me refiero anticipaba su posición; el mismo se denomina: *Miseria de la Metafísica*.

No es posible bosquejar las décadas iniciales de nuestro siglo sin nombrar a Federico Nietzsche. Su nihilismo impregna muchas páginas argentinas. Nihilismo que lleva a un supermisticismo con ambiciones mesiánicas y apocalípticas que derrumban cuanto significa la obra del quehacer humano. Ro-

(5) JUAN JOSÉ SEBRELLI: *Ob. cit.*

(6) Reportaje que le hizo a Roberto Arlt la Revista *La Literatura Argentina*; N° Aniversario; Buenos Aires, Agosto 1929.

berto Arlt no leyó obras filosóficas, pero sí conocía muy bien al autor de *El Anticristo* aunque a través de las malas traducciones españolas de entonces.

Ni el "homo faber" de los positivistas, ni el "homo economicus" de Marx, colman la ansiedad de Roberto Arlt. Si bien no conocía la filosofía alemana (difundida entre nosotros a partir de la primera guerra mundial) ni tuvo contactos directos con existencialistas, no cabe duda de que se identificó con ellos en una actitud vital semejante. Como el precursor danés, Sören Kierkegaard, Roberto Arlt sabía que: "el espíritu tiene angustia de sí mismo", "no puede librarse de sí mismo" (7).

Padeció el "sentimiento trágico de la vida" que atormentaba a Unamuno. La "ignorancia estética e ideológica" de este "autodidacto infatigable" (8) nos confirma hasta qué punto sus planteos metafísicos son auténticos y no adquiridos. Roberto Arlt da señales inequívocas de un torturante estado espiritual que se siente acuciado por factores contingentes.

Si la realidad de Occidente favorecía ciertas desorientaciones que desembocaban por la pendiente de la duda o de la rebeldía, no menos cierto es que la vida familiar del autor de *El jorobadito* justifica también su soledad interior. El 18 de abril de 1928 apareció en las columnas de *El Mundo* la siguiente nota: "Roberto Arlt, el autor de *El juguete rabioso* está terminando una novela autobiográfica, que se titulará *Los siete locos*". No son pocos los críticos que se han referido al carácter autobiográfico de su obra. Raúl Larra nos advierte, sin embargo, que no debemos suponer que las ideas de esas criaturas de ficción expresen esencialmente las preocupaciones de su creador. Esta aclaración nos permitirá verlas con adecuada prudencia. El desasosiego metafísico existe en Arlt, de ello no

(7) SÖREN KIERKEGAARD: *El concepto de la angustia*; Buenos Aires, Espasa Calpe, 1952.

(8) JUAN CARLOS GHIANO: *Mito y realidad de Roberto Arlt*. Rev. Ficción N° 17; enero-febrero de 1959.

cabe duda, pues resulta sumamente significativo el hecho de que los temas trascendentes aparezcan siempre en su obra, desde las primeras horas de su actividad literaria.

Este "hombre rebelde y desamparado" como lo llama Juan Carlos Ghiano, muestra en sus páginas una desazón que en él gravita con impetuoso vigor. El sufrimiento marca su alma con huellas profundas. Hay causas que determinan este estado; pero, como señalara Federico Peltzer, con acierto, aunque no se hubiesen dado las circunstancias anotadas, de todos modos Roberto Arlt hubiese buscado otras que abonaran su angustia existencial (9).

En *El jorobadito* su autor escribe: "soy un hombre que ha padecido mucho" (10). La carta que le envía a su madre, a propósito de *Los siete locos* lo descubre en toda su sinceridad: "Lo grande de este libro es el dolor que hay en Erdosain. Piense usted que ese gran dolor no se inventa, ni tampoco es literatura. Piense que yo mismo puedo ser Erdosain" (11).

EL TEMA DEL HOMBRE

Roberto Arlt se observa a sí mismo, y observa a los demás hombres. Descubre lo permanente, en lo individual. A los 26 años publica un cuento en la Revista *Don Goyo*. En esa página humorística, que tituló *Guía para místicos*, se nota de qué manera se perfila como un escritor ultrarrealista (12).

Roberto Arlt vió al Hombre como problema. En su cuento *Las fieras* expresa: el hombre "es en sí un misterio inexplica-

(9) FEDERICO PELTZER: *Dios en la literatura argentina*. Rev. Señales, Buenos Aires. Noviembre-Diciembre 1960; año XIII, Nros. 126-127.

(10) ROBERTO ARLT: *El jorobadito* (Cuentos). Imprenta López, 1933.

(11) La carta transcrita puede leerse en: RAÚL LARRA, *Roberto Arlt el torturado* (ob. cit.).

(12) ROBERTO ARLT: *Guía para místicos* (Cuento). Rev. Don Goyo, Bs. Aires, 4 de mayo de 1926; año II, N° 31. El concepto de "ultrarrealista", aplicado a Roberto Arlt lo da Alberto Zum Felde en la conferencia que pronunció en la Sociedad Científica Argentina el 19 de marzo del año 1961.

ble, un nervio aún no clasificado, roto en el mecanismo de la voluntad" (13).

En el prólogo de su comedia dramática *Trescientos Millones*, ya había encarado el tema antropológico:

Galán: ¿Qué me dicen ustedes del hombre?

Reina Bizantina: Es infinitamente triste.

Demonio: Dios le ha dado un alma cambiante como el mar...

Rocamble: Busca el sufrimiento, eso es evidente.

Hombre Cúbico: Más, busca la felicidad (14).

Erdsain se interroga: "¿Qué es el hombre?".

El Astrólogo, en *Los Lanzallamas*, responde a Hipólito: "La Verdad es el Hombre. El hombre con su cuerpo. Los intelectuales, despreciando el cuerpo, han dicho: Busquemos la verdad, y verdad le llaman a especular sobre abstracciones" (15).

A Roberto Arlt no le preocupa la "escencia" (esse) sino la "existencia" (ens). El no acepta andamiajes racionalistas; su naturaleza intuitiva no soporta el rigor fenomenológico. Ve al hombre en su finitud y su tormento.

LA VERDAD ACERCA DEL ALMA

El hombre se le presenta a nuestro autor como dualidad cuerpo-alma. En algunos de sus libros aparecen resabios positivistas. En *El amor brujo*, por ejemplo, alude a la "diabólica química de los sentimientos" (16). J. Alfredo Ferreira, en sus *Ensayos de Ética* había sentenciado:

(13) ROBERTO ARLT: *Las ficras* (cuento). Véase: *El jorobadito* (ob. cit.).

(14) ROBERTO ARLT: *Trescientos Millones*; Buenos Aires, Ed. Victoria, 1932.

(15) ROBERTO ARLT: *Los Lanzallamas*; Buenos Aires; colección Claridad, 1931.

(16) ROBERTO ARLT: *El amor brujo*, Cap. *Llamado del camino tenebroso*; Bs. As. Ed. Victoria, 1933.

“Somos máquinas químicas”⁽¹⁷⁾. Roberto Arlt se resiste a aceptarlo. Por eso, en la novela mencionada, vuelve sobre sus propias reflexiones y sostiene: “Por más apego que se tenga a la concepción materialista de la existencia” debe reconocerse que “El individuo, en algunas circunstancias, se afina hacia extrañas direcciones mentales con tal tenuidad que llega a dardarse si con exclusión de la materia no existe un espíritu sutil actuando respecto a los sentidos de percepción inmediata”⁽¹⁸⁾.

El alma, cuya existencia Arlt parece admitir, no la considera como sustancia inmortal. El protagonista de *El amor brujo*, Estanislao Balder, se inclina a aceptar la supervivencia del espíritu. Le explica al Fantasma de la Duda: “Yo soy un alma. Un alma embrutecida en un cuerpo terrestre que a momentos quiere morir para escapar a esta prisión”⁽¹⁹⁾.

Todas estas criaturas anhelan el reinado del espíritu, a pesar de ellas mismas. Lo asegura el Astrólogo: “Para no sufrir habría que olvidarse del cuerpo y el hombre se olvida del cuerpo cuando su espíritu vive intensamente, cuando su sensibilidad trabajando fuertemente, hace que vca en su cuerpo la verdad inferior que puede servir a la verdad superior”⁽²⁰⁾.

Esta “verdad inferior” que significa nuestro cuerpo, sometido al riesgo permanente que lo limita y destruye, inspira a Roberto Arlt desgarrantes meditaciones. Vamos hacia la muerte.

EL ENIGMA DE LA MUERTE

En el capítulo III de *El juguete rabioso* el lamento resulta terrible: “Sin embargo, algún día me moriré, y los trenes

⁽¹⁷⁾ J. ALFREDO FERREIRA: *Ensayos de Etica*; Cap. *Una Etica Química*; Buenos Aires, 1944.

⁽¹⁸⁾ ROBERTO ARLT: *El amor brujo*; cap. II (Ob. cit.).

⁽¹⁹⁾ ROBERTO ARLT: *El amor brujo*; Cap. *Cuando el amor avanzó* (Ob. cit.).

⁽²⁰⁾ ROBERTO ARLT: *Los siete locos*; Bs. As. Ed. Latina, 1929.

seguirán caminando, y la gente irá al teatro como siempre, y yo estaré muerto, bien muerto... muerto para toda la vida. Un escalofrío me erizó el vello de los brazos. Frente al horizonte recorrido por navíos de nubes, la convicción de una muerte eterna espantaba mi carne". El clamor de Silvia desborda:

"¡Ah, si se pudiera descubrir algo para no morir nunca, vivir aunque fuera quinientos años!" (21).

Erdosain, en cambio, no sufre ante la muerte. Irá a buscarla por el único camino que su delirio le traza. "¿Es posible, se pregunta, que se tema tanto a la muerte? ¿Que la muerte preocupe tanto a los hombres, si es un descanso?" (22).

La muerte prueba al hombre que su naturaleza es transitoria. Esta verdad indubitable lleva a toda criatura consciente al borde de otro interrogante: el más allá.

La pregunta de Erdosain se proyecta sobre su abismo: "¿Por qué tangente escaparse hacia las estrellas?" "Cuando busca se estrella contra la nada", porque para él "...no hay nada más lejos sobre la tierra. El más allá no existe. No existió nunca".

Del mismo modo Haffner se pierde en las sombras: él también más allá "instantáneamente adivina la nada" (23).

A Estanislao Balder lo sostiene la duda. Una duda anti-metódica, pero capaz de suscitar esperanza. Le confiesa a Irene: "Claro, es muy probable que la otra vida no exista, pero si la otra vida no existe, ¿por qué uno alberga convicciones tan absurdas?" (24).

En el relato *El escritor fracasado*, su autor penetra en el problema teleológico. Sus palabras nos recuerdan las de Miguel de Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*. Pregunta Roberto Arlt:

(21) ROBERTO ARLT: *El juguete rabioso*, Cap. III; Bs. As. Ed. Latina, 1926.

(22) y (23) ROBERTO ARLT: *Los lanzallamas*; Cap. *Bajo la cúpula de cemento* (Ob. cit.).

(24) ROBERTO ARLT: *El amor brujo*; Cap. I (Op. cit.).

“¿Para qué afanarse en estériles luchas, si al final del camino se encuentra como todo premio un sepulcro infinito y una nada infinita?” Después subraya: “Yo sé que tengo razón” (25).

A principios del siglo Max Scheler afirmó: “En esta vuelta en torno suyo, el hombre hunde su vista en la nada, por decirlo así. Descubre en esta mirada la posibilidad de la nada absoluta” (26).

La desesperación nihilista en todo afán escatológico empuja hacia el último peldaño:

D I O S

Roberto Arlt exige, niega, publica, detesta, la existencia de Dios. Intenta todos los caminos posibles. No faltó la burla; ésta quizás, marca el comienzo de su itinerario metafísico. El 30 de marzo de 1926 aparece en la Revista Don Goyo su cuento *El hombre feliz*. Arlt, que a los 20 años de edad había estudiado “ciencias ocultas”, a los 26 se despacha con un relato en el que “Dios Padre”, “buen judío y comerciante”, aparece trazado con un tono burlesco, que anticipa la gracia y la hondura de las “aguafuertes”.

La desorientación lo inclina hacia la duda, y ésta engendra la contradicción. Diez años más tarde, en 1936, estrenará *El fabricante de fantasmas*, obra en la que aparece un personaje que “duda de todo lo divino y humano” (27).

En el último capítulo de *Los siete locos* se levanta el reclamo perentorio: “Lo queremos a Dios”. “Yo no me explico cómo lo han podido asesinar a Dios”.

La impaciencia deísta del escritor que nos ocupa lo desa-

(25) R*BERTO ARLT: *El jorobadito*; cuento *El escritor fracasado* (Ob. Cit.).

(26) MAX SCHELER: *El puesto del hombre en el cosmos*; Losada, 1957.

(27) ROBERTO: ARLT: *El fabricante de fantasmas*; Bs. As. Ed. Futuro, 1950 (Acto I, Cuadro 2, Escena I).

hoga ya en su libro inicial: *El juguete rabioso*. En el capítulo IV leemos:

“¿Ante quién me postraré, a quién hablaré de mis espinos y de mis zarzas duras, de este dolor que surgió en la tarde ardiente y que aún es en mí?

Qué pequeñitos somos, y la madre tierra no nos quiso en sus brazos y henos aquí acerbos, desmantelados de impotencia.

¿Por qué no sabemos de nuestro Dios?

¡Oh! Si El viniera un atardecer y quedamente nos abarcara con sus manos las dos sienes”.

Roberto Arlt expresa una concepción inmanentista de Dios. Cuando pretende volverse hacia el Dios trascendente, nace la blasfemia: “¡Dios canalla!”. Su visión antropomórfica de Dios hace que le transfiriera a El las limitaciones humanas:

“¿A Dios? Pero si Dios vale menos que el último hombre que yace destrozado sobre un mármol blanco de la morgue. A Dios habría que torturarlo”.

Después, insiste con reiterados reproches: “Te hemos llamado y no has venido. Lo hemos lla...ma...do... y no... ha...ve...nido”. Lo hemos llamado y no ha venido. Podremos contestar así algún día: “Nosotros lo llamamos y El no vino” (28).

Pero el optimismo alienta a Roberto Arlt, aún en los peores momentos. Su optimismo se vuelve mensaje en los discursos de Ergueta, el heterodoxo comentarista de la Biblia. Ergueta asegura enfáticamente: “Desde el momento que se piensa en El con deleite, El existe” (29). En tanto este personaje publica su fe, los demás, lanzan el grito de Zaratustra: Dios ha muerto. Se desangran entre la maraña del miedo, el ruego, el amor, el odio, el sufrimiento. Después de la lucha se descubren “arrojados”, “náufragos”, como nos dirían los maestros del

(28) ROBERTO ARLT: *Los lanzallamas*; Cap. *Bajo la cúpula de cemento* (Ob. cit.).

(29) ROBERTO ARLT: *Los lanzallamas*; Cap. *Ergueta en Temperley*, Ob. cit.

“existencialismo”. La persecución de la Verdad se torna en ellos, alucinante. El protagonista de *El amor brujo* lo asegura: “Mi propósito es evidenciar de qué manera busqué el conocimiento a través de una avalancha de tinieblas y mi propia potencia en la infinita debilidad que me acompañó hora tras hora” (30).

Dios es un dios muerto para estas criaturas, por eso necesitan forjar ídolos. En su escamoteo intentan calmar la sed de Absoluto con soluciones que no llegan a satisfacerlos. Llevado de la mano por Federico Nietzsche, el Astrólogo puebla con muñecos inverosímiles su universo de visionarios horizontes. Reemplaza al “dios oculto, lleno de misterio” con los “dioses” del futuro, hermanos del “super-hombre” engendrado por Zaratustra. Estos dioses no son contingentes, no se trata de “entes” invulnerables. Para el Astrólogo significan la expresión de una síntesis del hombre venidero. Será el constructor de una época que surgirá después del “apocalipsis” destructor, cargado de odio y anarquía. Del siglo de la máquina y la técnica surgirá, según él “el misticismo industrial”.

Los “dioses” no bastan y buscan al Demonio. Como Charles Baudelaire, Estanislao Balder también implora a Satán: “¡Oh! tú, demonio que fuiste fuerte y desafiaste a Dios, ¿serás tan canalla que no tengas piedad de mí?” (31).

Bertrand Russell, reaccionando contra el maquinismo ha dicho: “La Máquina, como objeto de adoración, es la forma moderna de Satanás, y su culto es la moderna demonología” (32).

(30) ROBERTO ARLT: *El amor brujo*; Cap. III: *Extractado del diario del protagonista*; Ob. cit.

(31) ROBERTO ARLT: *El amor brujo*; Cap. *La voluntad tarada* (ob. cit.

(32) BERTRAND RUSSELL: *El impacto de la ciencia en la sociedad*; Aguilar, Madrid, 1957.

EL PROBLEMA RELIGIOSO

El activismo, la furia de la técnica no consuela a estos "místicos". Ellos mismos reconocen que la "irreligión (les) ha destrozado el entendimiento". Recordemos las palabras de *Los lanzallamas*:

"Necesitamos de una religión para salvarnos de esta catástrofe que ha caído sobre nuestras cabezas" (33).

En 1927 Alejandro Korn expuso las mismas preocupaciones en una carta dirigida al doctor Carlos Cossio (34).

"La ciencia ha cercenado toda fe", asegura el Astrólogo. ¿Hasta qué punto Roberto Arlt considera importante la inquietud religiosa? En el reportaje que le hizo la Revista *La Literatura Argentina*, al referirse a los escritores de Florida, Roberto Arlt manifestó:

"Esta desorientación yo la atribuiría a la falta de dos elementos importantes. La falta de un problema religioso y social coordinado en estos hombres" (35).

En *Los lanzallamas* encontramos un capítulo titulado *El sentido religioso de la vida*. En este capítulo Erdosain explica a Haffner:

"El sentido religioso de la vida significa una posición dentro del mundo. Una posición mental y espiritual...".

—¿Cómo se consigue?

—No sé.

—¿Y cómo habla entonces de lo que no sabe?

—Porque el problema me preocupa tanto como a usted".

Si analizáramos cuidadosamente los razonamientos del Astrólogo, sorprenderíamos contradicciones curiosas. El se mueve entre las antípodas: afirma y niega, impulsado por un afán incoercible de felicidad colectiva. Forja su "mística" y la construye con delirio psicopatológico. "Yo creo en un único

(33) ROBERTO ARLT: *Los siete locos*; Cap. *La propuesta* (Ob. cit.).

(34) ALEJANDRO KORN: Ob. cit.

(35) ROBERTO ARLT: Revista *La literatura Argentina* (Nº citado).

deber —afirma—. Luchar para destruir esta sociedad implacable". "Esta vida no puede ser así. Es necesario cambiarla. Aunque haya que quemarlos vivos a todos" (36).

Esta destrucción significa algo más que la "revolución social"; significa la conquista de "nuevas fuerzas espirituales", "nuevos caminos" que a través del "infierno transitorio" alcanzen la felicidad.

Con otras palabras, Erdosain ratifica las ideas del Astrólogo. Dice así: "Es necesario que a nosotros nos sea dado el cielo. Concedido para siempre. Hay que agarrarlo al terrible cielo" (37).

Necesita, pues "agarrar" al cielo, entendido no como ámbito espacial, sino como un estado íntimo de gozo y de paz. El verbo que emplea el novelista es terminante, rotundo. Toda posesión quiere decir absorción de lo poseído por la substancia poseedora, ya sea por medio del intelecto o de la afectividad. Lograr la posesión del cielo, entonces, será ganar la batalla al intelecto rebelde o a la afectividad huidiza. La esperanza sostiene a la criatura humana en el empeño.

LA FELICIDAD

Roberto Arlt tiende siempre hacia la esperanza. El Hombre Cúbico, vimos hace un momento, consideraba que el hombre aspira a la felicidad. El autor de las *Aguasfuertes porteñas* amaba la vida (38), e intuye que Dios es la felicidad misma. En las páginas finales de *El juguete rabioso* leemos: "Yo creo que Dios es la alegría de vivir" (39).

(36) ROBERTO ARLT: *Los lanzallamas*: Cap. *La cortina de angustia* (Ob. cit.).

(37) ROBERTO ARLT: *Los lanzallamas*; Cap. *La cortina de angustia* (Ob. cit.).

(38) MIRTA Arlt: Ofr. *Recuerdos de mi padre a propósito de algunas cartas*. Revista "Ficción", N° 15, setiembre-octubre 1958.

(39) ROBERTO Arlt: *El juguete rabioso* (Ob. cit.).

Cuando se le preguntó a Arlt qué opinaba de sí mismo, confesó:

“Que soy un individuo inquieto y angustiado por este permanente problema: de qué modo debe vivir el hombre para ser feliz, o mejor dicho, de qué modo debía vivir yo para ser completamente dichoso” (40).

Su inquietud personal la traslada a sus criaturas de ficción. Todas ellas, sin excepción, persiguen la felicidad “dentro o fuera de la ley”. En algunos casos intentan una felicidad transitoria, imperfecta; en otros, la felicidad, entendida, de acuerdo con Aristóteles, como Virtud. En este segundo caso el problema de la felicidad se encuentra íntimamente ligado con la Etica.

CONFLICTO DE LA CONCIENCIA Y LOS “VALORES”

La conciencia, vista como saber acerca del valor o no valor del propio obrar, aguijonean a menudo a los personajes de Roberto Arlt.

En *El fabricante de fantasmas*, Pedro se pregunta: “¿Cómo resuelvo los enigmas que bailan en mi conciencia?” (41). Esta obra muestra, como ninguna otra del teatro de Arlt, hasta qué punto la acción puramente dramática se desplaza y cede el primer plano al conflicto moral. En ella, el autor ha personificado una abstracción. La Conciencia aparece en escena y se dirige al protagonista: “¿Por qué no cierras los ojos y miras hacia adentro?”.

El 7 de octubre de 1936, víspera del estreno de *El fabricante de fantasmas*, Roberto Arlt entregó al diario *El Mundo* la siguiente nota: “Si alguien me pregunta por qué le he dado una representación tan espantable a los remordimientos de

(40) ROBERTO ARLT: Rev. *La Literatura Argentina* (Nº cit.).

(41) ROBERTO ARLT: *El fabricante de fantasmas* (ob. cit.). Acto I Escena 3.

un criminal, debo contestar que es porque el Remordimiento fue conceptualizado, antaño, por los teólogos y hoy por los psicoanalistas, como uno de los más enérgicos elementos que provocan la descomposición psíquica del sujeto arrastrándolo hasta la locura y el suicidio”.

El análisis del “ego”, que Roberto Arlt desmenuza en cada uno de sus mejores personajes, tiende siempre hacia perspectivas metafísicas.

Tanto los pueblos primitivos, como los civilizados, hablan de la conciencia. Los primeros, no se refieren a la facultad subjetiva, sino simplemente a la “voz” que los llama, a Dios que vive en ellos, o a los espíritus vengadores que no dejan en paz al culpable. Los hombres de cultura adelantada, vueltos a la observación de sí mismos, la llaman facultad del alma y dan una explicación psicológica.

Cuando Roberto Arlt publica sus obras, las teorías de Sigmund Freud maravillaban a especialistas y profanos. El psicoanálisis se infiltraba en el teatro y la novela. José Ingenieros, José María Ramos Mejía se ocupaban de las enfermedades mentales en los individuos y en la Historia. Los neuróticos, los psicópatas cicloides, los esquizofrénicos que aparecen en la producción de Arlt nos interesan, no sólo como producto de su tiempo, sino como problema de libertad.

El ámbito de la libertad humana es de variada profundidad y extensión. El poder de la libertad, que el hombre posee en germen, se ve coartado por la herencia biológica, psíquica, la propia individualidad, la herencia histórica, el nivel moral del ambiente familiar y social, que condiciona sus límites. Nuestro autor, que frecuentó personalmente el trato con ladrones y criminales estaba en condiciones de esudriñar esas conciencias, esos abismos, que lo asombran, lo conducen y lo inspiran (42). Sus criaturas no poseen un conocimiento teórico, abstracto del Bien; tienen, sí, una percepción práctica e intuitiva.

(42) Cfr. ROBERTO ARLT: *Conversaciones con ladrones* (aguafuerte). “El Mundo”, 21 de enero de 1930.

tiva del mismo. Y esta percepción es la que remueve su interior con inquietud obsesiva.

Ismael Viñas, al hablar del sentimiento de frustración en los personajes de Roberto Arlt, lo atribuye al sentimiento que éstos poseen del derrumbamiento de los “valores” tradicionales (43). En *Los siete locos* y *Los lanzallamas* la cuestión está planteada con toda claridad. En ambos libros se insiste en una “trasmutación de valores” que sustituya, como pretendía Nietzsche, a la civilización cristiana. José Ingenieros, recordando a Emerson, observaba “la decadencia progresiva de las fuerzas éticas tradicionales” (44).

Se impone así el relativismo ético, rechazando los “valores” como entes absolutos. Los planteos de Roberto Arlt en este sentido resultan bastante confusos. Es difícil rastrear en sus escritos una axiología rigurosa. Si bien sus personajes miran el Bien, la Justicia, la Verdad como realidades inmutables, y rigurosas, me inclino a creer que Roberto Arlt se define no en una concepción moral de valores “a priori”, sino que defiende más bien una ética empirista de bienes y de fines. Se opone, y esto sí lo manifiesta con claridad, a la moral acomodaticia. Se rebela contra “las costumbres ridículas, hipócritas y profundamente inmorales” (45). Unas veces reacciona con la agresiva ironía quevedesca de sus “aguafuertes”: “¡Qué hermoso es tener principios... y sobre todo principios que no lo perjudican a uno!” (46).

Otras veces su acusación adquiere el tono enérgico que fustiga:

“¿Hasta qué punto estos hipócritas aparentan ignorar la

(43) ISMAEL VIÑAS: *Una expresión, un signo*. Contorno, N° 2, mayo 1954.

(44) JOSÉ INGENIEROS: *Hacia una moral sin dogmas* (Obras Completas) vol. 11, Bs. As. Ed. Elmer, 1957.

(45) ROBERTO ARLT: *Con y sin plata* (aguafuerte) Cfr. *Nuevas Aguafuertes porteñas*. Bs. As. Ed. Hachette, 1960.

(46) ROBERTO ARLT: *El hombre de principios* (aguafuerte).

verdad para tener pretextos de vivir como perfectos fariseos?" (47).

He intentado presentar a grandes rasgos la época filosófica en que vivió Roberto Arlt, en cuanto ésta pudo influir en su obra, en forma directa y vital, no informativa ni teórica. No insinúo de ninguna manera "influencias". Roberto Arlt no debe ser clasificado dentro de tal o cual concepción filosófica o ideológica. El es un solitario, a pesar de haber pertenecido a un "grupo", y aunque simpatizara con determinada posición revolucionaria. Repito, Roberto Arlt es un solitario. Su poderosa imaginación, que lo traiciona muy a menudo, lo llevó a comarcas peligrosas. No salió de esas regiones con el alma satisfecha. Su afán lo acicateaba con la pregunta, la misma pregunta que le formula la empleada de su "aguafuerte": "Existe la felicidad?" (48). Vislumbró que para ir a buscarla es menester apuntar más allá del mundo circundante. Clavó sus ojos en el campo metafísico.

Auscultando su obra podemos repetir las palabras que Miguel de Unamuno dijo de sí mismo: "de este abismo de desesperación puede surgir esperanza" (49).

La mayor felicidad a la que un hombre puede aspirar en la aventura de la vida es ésta: la de no perder la esperanza en salvar lo mejor de sí mismo.

NORMA PEREZ MARTIN

Salguero 2450, Buenos Aires

(47) ROBERTO ARLT: *El amor brujo*; Cap. *La voluntad torada* (Ob. cit.).

(48) ROBERTO ARLT: *¿Existe la felicidad para la mujer que trabaja?* (aguafuerte) Cfr. *Nuevas aguafuertes porteñas* (Ob. cit.).

(49) MIGUEL DE UNAMUNO: *Del sentimiento trágico de la vida (en los hombres y en los pueblos)*. Espasa Calpe.

